

megalítica señalada. Uno de los sepulcros es una galería cubierta (lám. IV, 1), constituida por una cámara rectangular separada por una «puerta» de 0,50 m., de un vestíbulo trapecial dividido longitudinalmente en dos naves, teniendo completamente enlosado el suelo de la cámara.⁵ El segundo sepulcro, denominado «La Cabanyota» (lám. IV, 2) es una pequeña cista cuadrangular abierta, rodeada de un túmulo circular de piedras y tierra, conservando restos del cromlech.

Por último el hallazgo del sepulcro de Rubió hace elevar a cuatro⁶ los sepulcros megalíticos hallados en zona más meridional en un plazo de veinte años, y concretamente los tres últimos en escaso tiempo. Tenemos,

5. Puede verse un tipo similar de enlosado en el dolmen de Muntanyola: RICARDO BATISTA NOGUERA, *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés, Corpus de Monumentos Megalíticos*, I, Barcelona, 1961, n.º 21.

6. El hallazgo de estos cuatro sepulcros megalíticos nos hace creer en la existencia del destruido

pues, ya tres cistas y una galería cubierta de considerables proporciones, lo que hace igualar, en cuanto a tipos constructivos, esta nueva zona con otras más septentrionales de Cataluña.

Actualmente podemos confirmar la extraordinaria ampliación (fig 3) del área de difusión del megalitismo catalán al sur de la línea establecida en 1925, la cual podemos considerar anulada. Nuevas exploraciones cuidadosas y sistemáticas del territorio catalán nos ofrecerán aún muchos nuevos datos para establecer si existe realmente en alguna zona un verdadero límite meridional de expansión de la llamada «cultura pirenaica». — R. BATISTA NOGUERA.

lítico nos hace creer en la existencia del destruido dolmen de Montjuïc, citado por EUDALD CANIBELL, *Un dolmen a Montjuïc?*, en *L'Avenç*, Barcelona, 1882, pág. 194. Lo reproduce también ANTONI ROVIRA I VIRGILI, en su citada *Història Nacional de Catalunya*, pág. 323.

NUEVO HALLAZGO DE UNA TUMBA DE INCINERACIÓN EN LOS CABEZOS DE HUELVA

Después de haber dado a conocer la tumba orientalizante del cabezo de «La Joya»,¹ un nuevo hallazgo ha venido a enriquecer el interesante panorama arqueológico del estuario del Odiel. Se trata de una urna funeraria de carácter prerromano, recuperada en otro de los cabezos que rodean el casco antiguo de la ciudad, denominado «La Esperanza», en el que se están efectuando obras para el ensanche de la ciudad y realizando trabajos de explanación para el trazado de la nueva «Vía Paisajista», por lo que ha sido preciso seccionar parte del cabezo, ha-

ciendo así posible el descubrimiento de la tumba en el talud formado por el corte del terreno.

El hallazgo fortuito acaeció en la mañana del 29 de diciembre de 1964, cuando, después de unas fuertes lluvias y acompañados por el alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid don Manuel Pizán, hicimos por aquellos lugares una visita de reconocimiento arqueológico, pues en ocasiones anteriores habíamos recogido algunos fragmentos cerámicos, todos hechos a mano y de diferentes clases, algu-

1. E. M. ORTA y J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de «La Joya», Huelva*, en *Trabajos de Prehistoria*, XI, Madrid, 1963.

nos espatulados, y observado en el corte del talud de la carretera restos de lajas de pizarras que en modo alguno podían considerarse propias del terreno aluvial y de margas fosilíferas. Localizamos así en el talud citado

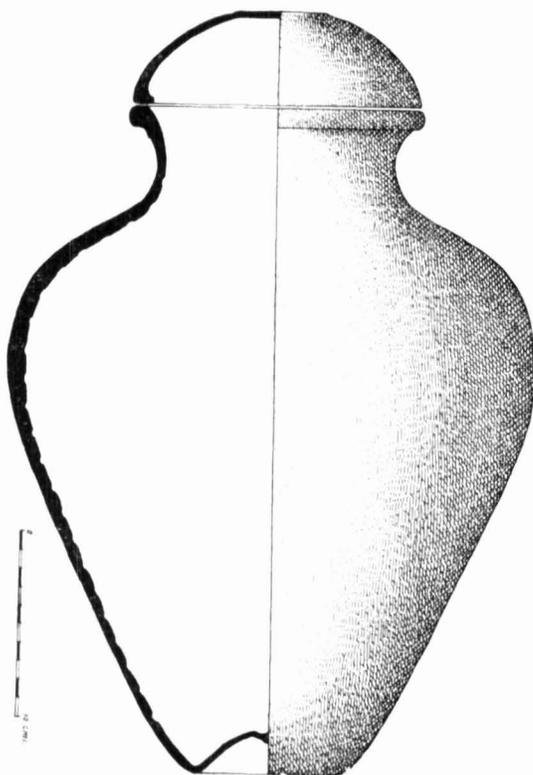


Fig. 1. — Urna del cabeza de la Esperanza (Huelva).

que está en la parte izquierda (lado norte) de la «Vía Paisajista», y en el lugar sito frente a las escuelas graduadas de «La Esperanza», los restos muy deteriorados de lo que debió de ser una sepultura, situada a 2,50 m. de altura sobre el nivel del piso de la citada «Vía Paisajista» y a 1 m. de profundidad bajo el nivel natural actual de la ladera del cabeza, donde se había depositado la urna funeraria que luego describiremos (lám. 1, n.º 3).

Se dio cuenta de ello al Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas, señor Cerdán Márquez, por cuyo consejo al día

siguiente se extrajo la urna, dado el inminente riesgo de desaparición que corría. En esta labor de rescate para la que fue preciso colocar una escalera al pie del talud y arros-trar las preguntas de los buscadores de tesoros que (sin exageración alguna) reclamaban su parte en lo que tal cosa creían, nos prestó su colaboración el citado alumno señor Pizán.

Características de la tumba. — Excavada en el suelo natural formado en este sector por conglomerado terciario, y a 1 m. de profundidad bajo el nivel actual (hemos de suponer que por existir pronunciado declive y ser un punto elevado la natural erosión ha rebajado el primitivo nivel), en la que se colocaron unas pequeñas lajas de pizarras silúricas y algunos gruesos guijaros de cuarzo a modo de protección, si bien resulta imposible reconstruir la forma originaria, en la que se encontraba la urna conteniendo los restos óseos de un adulto, al parecer depositados después de la incineración del cadáver y una vez separados éstos de las cenizas, pues eran escasas las conservadas en su interior. La urna, hallada en posición oblicua, casi horizontal, conservaba un vaso cerámico que a modo de tapadera cerraba la boca de la misma (fig. 1 y lám. 1).

Descripción de la urna. — Hecha a torno, distinguiéndose hasta veinticuatro pasadas del mismo. Presenta forma panzuda, con cuello corto y airosas proporciones; tiene un umbo muy rehundido en el fondo, disminuyendo el grosor cerámico gradualmente desde el tercio superior hasta el fondo. El barro es de color claro, ligeramente amarillento, bastante depurado; presenta buena cochura. El vaso que sirve de tapadera, también a torno, tiene forma de cuenco con el borde vuelto hacia dentro, es de barro color rosado, muy fino y depurado, pero poco co-



1 y 2. Urna del cabeza de la Esperanza (Huelva). La pieza completa con su tapadera y detalle del fondo.



3. Al fondo de la fotografía, el cabeza de la Esperanza y lugar del hallazgo arqueológico (círculo).

cido. En la parte externa se aprecian unas grandes manchas más rojas y oscuras que parecen restos de pintura o barniz rojo (lám. I, 1 y 2, y fig. 1).

Dimensiones. — Urna: Mide de altura total 36 cm.; diámetro máximo, 26 cm.; diámetro de la boca, 16 cm.; altura del cuello, 5,5 cm.; ancho de la arandela de la boca, 0,9 cm.; diámetro del fondo, 9 cm.

para esta tumba. La cerámica de la urna, de color amarillo y barro depurado, es propio del ambiente que comúnmente se denomina «ibérico». La técnica de fabricación, hecha a torno comenzando por la boca y rematándose en el fondo, nos indica un procedimiento peculiar que parece ligado a técnicas concretas. Por otra parte, el vaso que sirve de tapadera es de análoga clase y calidad cerámica a algunos de los encontrados en el cercano

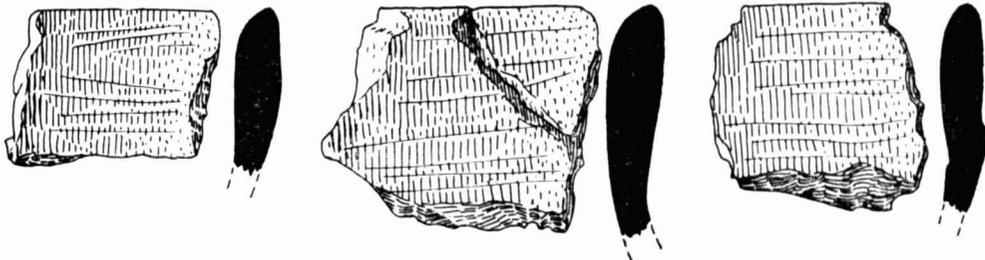


Fig. 2. — Diversos perfiles cerámicos recogidos en las proximidades del hallazgo.

El grosor varía desde 0,5 cm. en el cuello a 0,8 en el tercio superior y panza a 0,4 cm. en su tercio inferior y fondo.

Tapadera: Altura, 5 cm.; diámetro máximo, 15,5 cm.; diámetro del fondo, 4,8 cm.; ancho del reborde, 1 cm.; el grosor cerámico oscila entre 0,3 y 0,5 cm.

Estado de conservación. — Se encontraba muy fragmentada «in situ», conservándose la mayor parte de la misma. El interior estaba lleno de tierras del lugar, piedras y fragmentos de la misma urna mezclados con los restos óseos del esqueleto, sin que apareciese ningún otro útil ni objeto de adorno. Ha podido ser reconstruida casi en su totalidad, faltando únicamente algunos fragmentos.

Estudio crítico y consideraciones. — No es posible establecer una cronología segura

cabezo de «La Joya»,² que ofrecen un indicio cronológico cierto. Hemos de señalar que en el lugar donde se ha realizado el hallazgo, y junto al propio talud de la parte izquierda de la «Vía Paisajista», en un espacio aproximado de 200 m. a lo largo del borde del talud, hemos podido recoger varios fragmentos cerámicos, todos hechos a mano, de diversas calidades, que abarcan desde los toscos y mal cocidos, que parecen seguir la tradición cerámica del siglo I, hasta diversos bordes de vasos de cerámicas de barro color gris oscuro, depurado y bien cocido y superficies bruñidas y brillantes, casi negras, y de los que ofrecemos algunos perfiles que corresponden a características formas de vasos de la cerámica denominada «retícula bruñida», aunque en estos fragmentos, por corresponder a los bordes, no puede apreciarse el reticulado.

Hasta el hallazgo de la tumba conteniendo

2. Ob. cit., platos n.º 4 y 5 y vaso de cuerpo ovoide.

los materiales cuya descripción hemos hecho, nunca se han encontrado cerámicas a torno, lo que pudiera ser un indicio de la antigüedad de la necrópolis ya destruida parcialmente, a la que la tumba que hoy damos a conocer debe pertenecer.

Como paralelos de la urna cineraria podemos citar el vaso de barro amarillento del Museo de Carmona, dado a conocer por Bonsor,³ que ofrece características análogas, aunque en el dibujo no se da el perfil completo, por lo que no podemos afirmar su identidad. Se ignora la procedencia exacta, así como las circunstancias de su hallazgo, por lo que este paralelo no nos es válido como elemento cronológico.

Otra forma aproximada la encontramos en una urna funeraria de incineración de Villaricos,⁴ del grupo I de M. Astruc, y de la que tampoco se nos ofrece perfil cerámico completo.

Debemos observar que la urna de Villaricos, a diferencia de la de «La Esperanza», está decorada con motivos ibéricos antiguos; cronológicamente el grupo I de M. Astruc parece ser el más tardío y el que ha perdurado más tiempo.⁵

En Galera, en la tumba n.º 11,⁶ también encontramos esta forma aproximada (tampoco se dibuja el perfil cerámico completo) descrita por Cabré como «una gran vasija de barro indígena, con su plato por tapadera, toda pintada de rojo», siendo su altura de 3 cm. Se asemeja a la de Huelva, en la inflexión de la curva del panzudo cuerpo en el tercio superior, si bien la boca ofrece la variante de ser más abierta, tendiendo a acamparse. En esta misma tumba 11, fechada

por un oxybaphon de figuras rojas y un kylix campaniense, se encontraba otro vaso que puede considerarse variante del mismo tipo.

La forma de esta urna de Huelva recuerda, en términos generales, algunas ibéricas andaluzas señalables en la misma Tútugi, ofreciendo variantes en el cuello,⁷ y están decoradas, a diferencia de la de Huelva, que no presenta decoración ni restos de pintura.

Si admitimos que la tendencia a acamparse las bocas de los vasos es efecto de evolución en las formas (a pesar de lo arriesgado de determinar la «evolución» en formas cerámicas), y por lo que pudiera deducirse de los restos cerámicos hechos a mano recogidos en las proximidades del hallazgo, podría precisarse una cronología más antigua para la urna que tratamos, aunque no conviene descartar la posibilidad de pervivencias arcaizantes en determinados ambientes hasta época avanzada. De todas maneras los fragmentos no se han encontrado en la propia tumba, sino en sus proximidades, por lo que toda especulación es arriesgada hasta tanto no se verifique la exploración y excavación sistemática de la posible necrópolis existente en aquellos parajes.

Por otra parte, podemos señalar la existencia de urnas cinerarias con perfiles muy análogos en la necrópolis de Alcacer do Sal,⁸ para las que se señala una cronología sobre los siglos IV-III. Estas urnas de Alcacer do Sal es el más directo paralelo que encontramos, tanto en el rito funerario como en la forma general de estas urnas «de reborde vuelto, formando gola».⁹

3. BONSOR, en *Archaeological Sketch-book of the Roman Necropolis at Carmona*, New York, 1931, Pl. LXXIV, 3, pág. 217.

4. M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Inf. y Mem. n.º 25, Madrid, 1951, lám. XXIX, n.º 2.

5. M. ASTRUC, ob. cit., pág. 84.

6. J. CABRÉ y F. DE MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi, Galera, provincia de Granada*, Mem. nú-

mero 25 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1920, lám. XIV, 2, pág. 24.

7. J. CABRÉ y F. DE MOTOS, ob. cit., lám. xv, y lám. xvi, figs. 1 y 2.

8. M. DE LOURDES COSTA ARTHUR, *Necropolis do Alcacer do Sal*, en *II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951*, Zaragoza, 1952, pág. 369.

9. M. DE L. COSTA ARTHUR, ob. cit., pág. 341.

Las urnas de Tutugi y Galera parecen inspiradas en el mismo prototipo probablemente griego, difundido por los núnicos, pero la de Huelva y las de Alcacer do Sal

difieren en la boca y cuello, quizá por modalidad local o por influencia de distinto ambiente cultural. — JUAN PEDRO GARRIDO y ELENA MARÍA ORTA.

SOBRE EL ORIGEN POSIBLE DE LAS MÁS ANTIGUAS FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS

Un tipo de fíbula muy frecuente en toda el área peninsular es aquella que se organiza fundamentalmente a base de una anilla cru-

dos importantes trabajos que ilustran grandemente las características y distribución de este objeto por todas las regiones y yaci-

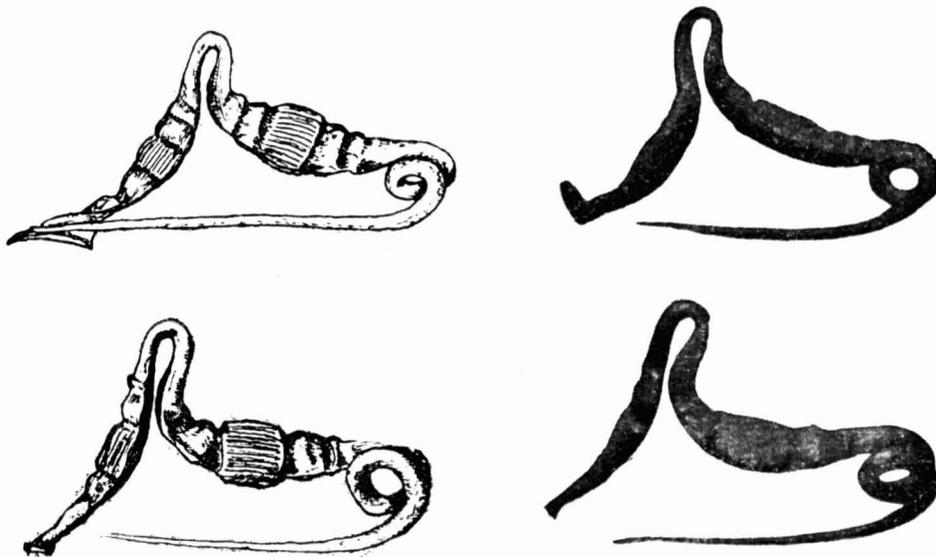


Fig. 1. — Fíbulas de arco acodado, tipo «Huelva», de origen chipriota, procedentes del depósito hallado en dicha ría. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (Tamaño natural.)

zada por su aguja. La abundancia y dispersión de este modelo de fíbula es tan grande que se conoce entre todos los arqueólogos con el nombre de fíbula anular hispánica.

Al estudio de estas fíbulas ha dedicado, nuestro colega y amigo Emeterio Cuadrado,

mientos peninsulares de la Edad de Hierro.¹ Estos buenos estudios tipológicos y cronológicos hacían falta y debemos agradecer a E. Cuadrado la clara exposición y buen análisis realizados sobre nuestras fíbulas anulares españolas.

1. EMETERIO CUADRADO, *La fíbula anular hispánica y sus problemas*, en *Zephyrus*, VIII, 1957; y sobre

todo del mismo, *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, Trab. de Prehist., VII, Madrid, 1963.